

lectura (cf. p. 48, en lugar de «caracerística» léase «característica»; p. 96, en lugar de «prepararó» léase «preparó»; p. 117 s. v. Herescu, en lugar de «poetes» léase «poètes»). En cuanto a la bibliografía, sobre la noción de «auténtico» desarrollada por los autores en la p. 75, es interesante cotejar sus tesis con las reflexiones de Hermann KANTOROWICZ, *Einführung in die Textkritik: Systematische Darstellung der textkritischen Grundsätze für Philologen und Juristen* (Leipzig, Dietrich, 1921), p. 5, que ofrece una discusión relevante sobre los conceptos ecdóticos de «correcto» («richtig») y «auténtico» («echt»), más restringido que el anterior y ligado implícitamente a la de «tradición» tanto en la concepción de Kantorowicz como en la de González Rolán y López Fonseca; sobre ello, cf. también Allan A. LUND, «‘Richtig’ und ‘echt’ als Begriffe der Textkritik (Anmerkungen zu Stat. silv. 2,1,83 f., 2,1,157 f. u. 2,5,1 f.)», *Mnemosyne* 42.1 (1989) pp. 116-119.

En definitiva, el presente volumen ofrece un trabajo de factura excelente, una introducción completa y actualizada al Tostado y el *Brevioloquio*, y una edición crítica muy cuidada desde el punto de vista filológico. Aunando latín y romance en el estudio del humanismo peninsular, la obra es del mayor interés para especialistas en edición de textos, en la literatura en latín y castellano medieval y humanística —en particular, de la Castilla del cuatrocientos— y en la historia de la teoría y práctica de la traducción.

Universidad Complutense de Madrid

Álvaro CANCELA CILLERUELO
alvarocancela@ucm.es

Gregorio RODRÍGUEZ HERRERA (ed.), *Florilegios latinos y sociedad*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2020, 276 pp. ISBN 978-84-17696-33-7.

Hace unos años, proclamó el editor de este libro en un congreso dedicado al Prof. Juan Francisco Alcina Rovira que las Humanidades, en el siglo XXI, serían digitales o no serían. Habrá quien, aplicando la versión moderna del *odi profanum vulgus et arceo*, pueda considerar todo esto un *dilettantismo* impropio de la Filología, pero es una actitud que, por fortuna, está abocada a su desaparición. La herramienta no modela al artesano: es él quien la elige y usa con destreza para mejorar su trabajo. Desde luego, la informática no permite al estudioso esconderse: los datos dejan de ser un fin para convertirse en un medio y el hiperfactualismo cede paso a la sensata ponderación de los resultados con vistas a obtener conclusiones válidas y fiables, sustentadas en una evidencia empírica antes que en un conjunto más o menos acertado de intuiciones. El presente libro es un buen ejemplo de lo dicho.

La introducción («La función social de los florilegios», pp. 15-26), a cargo del editor del libro, hace una descripción forzosamente breve de cómo la actividad del florilegio ayuda a entender una de las vías de transmisión de los autores antiguos a través de sentencias que, agrupadas con distintos criterios, proporcionan un arsenal de información disponible para el erudito y, en general, la persona con una formación. A continuación, se describen tanto los seis florilegios utilizados, disponibles en la base de datos del *Proyecto Excerpta*, como los contenidos y finalidades de los estudios que configuran la publicación.

A lo largo de más de doscientas páginas, tenemos la oportunidad de leer los siguientes estudios: «La selección de los extractos virgilianos de la *Eneida* en los florilegios del siglo XVI» (Elena Curbelo Tavío – María Dolores García de Paso Carrasco, pp. 29-67); «Retórica y poética en los florilegios del siglo XVI: El *arte poética* de Horacio» (Trinidad Arcos Pereira, pp. 69-101); «La medicina en los florilegios latinos del Renacimiento» (María Victoria Domínguez-Rodríguez – Alicia Rodríguez-Álvarez); «Neoplatonismo y manipulación literaria en florilegios latinos del XVI: Boecio y Lucrecio» (Jesús Alexis Moreno García – Gregorio Rodríguez Herrera, pp. 123-151); «La vejez en los *Illustrium poetarum flores* de O. Mirándola» (María Elisa Cuyás de Torres, pp. 153-185); «La *Fedra* de Séneca en los *Illustrium poetarum flores* de O. Mirándola: El tratamiento de la mujer» (Bravo de Laguna Romero, pp. 187-205) y «Los poetas latinos en el *Florilegio de pensamientos y aforismos* (1928) de Antonio de Ibarra García» (Rodrigo Martín de Lucía, pp. 207-229). A primera vista, se advierte una clara homogeneidad y una no menos evidente heterogeneidad. Hablo de homogeneidad en tanto que todos los trabajos toman sus datos de una misma fuente (el *Proyecto Excerpta*) y de heterogeneidad por la variedad temática de los estudios.

En un trabajo como el que revela el libro, pueden tomarse, fundamentalmente, tres decisiones: no describir la tecnología utilizada, describirla como capítulo inicial o situarla al final de todo. Cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Dejar de lado las bases tecnológicas que sustentan el trabajo sería, sin duda alguna, inadecuado porque dejaría en la sombra a las personas cuya labor ha permitido llegar al presente resultado. Teniendo en mente, así pues, la necesidad de hacer aparecer el sustrato tecnológico, su situación cobra sentido: si apareciera como capítulo primero, podría transmitir la impresión de que los estudios siguientes son ejemplos de uso de los sistemas informáticos mientras que, por el contrario, su aparición a modo de cierre del volumen me parece estar transmitiendo un mensaje claro: tras los resultados de investigación, se presenta cómo se ha llegado a ellos. El capítulo titulado: «Los florilegios latinos y el *Proyecto Excerpta*: el diseño informático de *Excerpta Search* y *SententiApp*» (Francisco Carreras Riudavets – Gustavo Rodríguez Rodríguez, pp. 231-274) se dedica a glosar los pormenores técnicos de las bases de datos e interfaces de *Excerpta* y no me parece ser en modo alguno anecdótica. Es la invocación de la herramienta, la justificación de cómo la tecnología informática, en colaboración con la Filología, proporciona datos y más datos que solo cobran validez al pasar por el tamiz de la ἀκριβία: los materiales se obtienen en un tiempo mínimo, de donde que la mayor parte del esfuerzo intelectual se puede enfocar en lo necesario, verbigracia, el estudio, valoración e interpretación.

La estructura interna de los trabajos revela también que su planteamiento sigue una pauta de composición pensada: se plantean los objetivos, se describe el *corpus*, se comparan los datos y se extraen las conclusiones. En esto se nota estamos ante un trabajo coordinado más que ante una recopilación de estudios diversos.

Los aspectos formales son siempre necesarios si se quiere que una obra colectiva goce de unidad más allá de lo meramente ortotipográfico. Así, se advierte una práctica interesante y aún no muy asentada en las monografías de nuestro campo, a saber, la de acompañar el nombre de los autores con su identificador ORCID, lo que permite

acceder con rapidez al registro de publicaciones de cada cual y comprobar su grado de especialización en el tema. Me parece una decisión pragmática y útil que debería extenderse.

Merece la pena dedicar un espacio de esta reseña a la bibliografía, en la que encontramos una leve inconsistencia: cuatro de los trabajos presentan solo las fuentes secundarias y otros cuatro añaden las primarias. No es, con todo, un inconveniente, dado que todos los estudios contienen, como se ha dicho más arriba, una identificación y descripción del cuerpo de datos, esto es, de las fuentes utilizadas. Sí parece más interesante analizar la variedad de las referencias bibliográficas, sobre todo cuando nos encontramos ante el fruto de un trabajo colectivo: es bien conocido que el grupo que hay detrás de este libro funciona como un colectivo auténtico más que como una agrupación estratégica de intereses investigadores y esto se nota incluso en la variedad de las fuentes secundarias citadas.

Uno de los elementos que en la actualidad tienden a utilizarse para la evaluación de manuscritos se refiere a la autorreferencialidad, una cuestión ciertamente discutida y discutible, sobre todo si de diera el caso de que, como ocurre bastantes veces en el caso de los estudios neolatinos, la única fuente bibliográfica disponible para el estudio de un escritor fuera precisamente el autor de la publicación. Dejando a un lado las inconsistencias de este criterio de autorreferencialidad, que no hacen sino dejar al descubierto la necesidad de evaluar la calidad de la investigación con los ojos del intelecto antes que con las cuentas del ábaco, si es cierto que conviene considerar la dispersión de la bibliografía manejada y citada, especialmente cuando se intenta analizar hasta qué punto la tarea de documentación es relevante para la correcta configuración de los resultados.

	EXT		INT		TOTAL	
	0	0	0	0	0	0
	18	85,71	3	14,29	21	9,38
	16	80,00	4	20	20	8,93
	23	82,14	5	17,86	28	12,5
	51	87,93	7	12,07	58	25,89
	36	83,72	7	16,28	43	19,2
	13	68,42	6	31,58	19	8,48
	19	86,36	3	13,64	22	9,82
	11	84,62	2	15,38	13	5,8
TOTAL	187	83,48	37	16,52	224	
MÁX	51		7		58	
MÍN	11		2		13	
MED	23,38		4,63		28	

Tabla 1: Análisis de las referencias bibliográficas

Con esta idea en mente, podemos recurrir a los datos de la Tabla 1, elaborada específicamente para esta reseña. Se trata de un análisis muy simple en el que se distinguen las referencias a trabajos firmados por personas ajenas al grupo autor del libro (abreviadas como EXT) y las que se hacen a otros estudios de distintos miembros del grupo (abreviadas como INT). Los porcentajes, cuando acompañan a EXT o a INT, se refieren a la distribución en el conjunto de uno de los capítulos y, cuando aparecen en la columna de los totales, remiten, evidentemente, al peso del número de esas referencias en el total del volumen. Hacer figurar las máximas y las mínimas no es mera floritura, sino una forma de identificar cuáles de esos estudios se salen de la tendencia y cuáles la representan.

Entrando ya en la descripción de la tabla, vemos que, sobre un total de 224 entradas, 187 remiten a trabajos externos al grupo de los autores (83,48%) y 37 a investigaciones de miembros del propio grupo (16,52%), lo que habla de una obra que no se ha concebido como plataforma de difusión de las propias investigaciones (no está formulada *ad ANECAM*, si se me permite la frivolidad), sino como vehículo de una investigación amplia y contrastada. Eso mismo se advierte en cada uno de los trabajos, que tienen una media de 23,38 referencias externas (MÁX = 51; MÍN = 11), frente a una media de 4,63 internas (MÁX = 7; MÍN = 2). Dicho de otro modo, hay aproximadamente una referencia interna por cada cinco externas ($187 / 37 = 5,05$). En la media exacta de las contribuciones encontramos la de Trinidad Arcos Pereira.

Tenemos delante, así pues, un claro ejemplo de investigación rigurosa, con métodos, herramientas, fuentes y coordinación homogéneas. Este resultado del *Proyecto Excerpta* demuestra que, contando con una buena base de datos, el conocimiento filológico se construye de manera sólida y coherente. En cierto modo, hacen lo mismo que los autores de los florilegios renacentistas: sobre una base previa, crean una obra nueva para mantener vivos a los clásicos merced a la selección temática que de ellos se hace. En la introducción, habla el editor de que los humanistas, a su modo, inventaron el tipo de trabajo que hoy denominamos *transferencia* y aquí radica el gran punto de interés de los estudios que componen el libro: su selección temática demuestra que los autores que aparecen en las antologías conservan su poder de comunicación si mantienen su capacidad de acompañarnos y susurrarnos al oído que, para muchas cosas, seguimos teniendo las mismas esperanzas, miedos e intereses.

Efectivamente, esta monografía nos demuestra que, en pleno siglo XXI, la sabiduría antigua sigue siendo actual. No parece neutral el colofón, en el que encontramos cómo Platón (*Sofista*, 249c) nos pone en guardia contra esa cerrilidad tan propia de nuestros tiempos: «Debe lucharse con todo el razonamiento contra quien, suprimiendo la ciencia, el pensamiento y el intelecto, pretenda afirmar algo, sea como fuere».

Tecnologías de hoy y palabras de siempre. Las Humanidades son, en trabajos como el que aquí se reseña, digitales y sobre todo (*prior in tempore, potior in iure*) Humanidades.

Universidad de Almería

Manuel LÓPEZ-MUÑOZ
manuel.lopez@ual.es